

Portela Valladares, el traidor. La imagen de un político liberal en la mitología del franquismo¹

María del Pilar Mera Costas

“Galicia lo dio todo para salvar España: el caudillo, Francisco Franco, la víctima, Calvo Sotelo, el asesino, Casares Quiroga. Y Portela Valladares, que fue el traidor.”

Este popular estribillo resumía la particular visión franquista de la participación gallega en la creación de la nueva España. Un drama con cuatro personajes imprescindibles, los cuatro gallegos. Y como en todo buen drama, no faltaba el traidor, el político liberal Manuel Portela Valladares, un hombre de larga trayectoria pública y el presidente que se había encargado de las elecciones de febrero del 36, ganándose así su puesto en el imaginario franquista. Pero, ¿cómo llegó a calar esta idea al punto de anular en el recuerdo toda una vida en la política y contribuyendo al conocimiento escaso y confuso que hay de su figura en la actualidad? El objetivo de esta comunicación es analizar la campaña que la prensa nacional siguió contra él y que sentó las bases en las que se construyó su imagen maléfica y traidora. Centraré mi atención en lo publicado durante los primeros meses de guerra, especialmente durante 1937, por la intensidad de los ataques en este período y porque los tiempos y modos que se siguieron permiten entender lo que había tras la ofensiva. Los periódicos elegidos son el *ABC* edición de Sevilla, diario de gran difusión en la retaguardia franquista, y el vigués *El Pueblo Gallego*, fundado por Portela y que había pasado a formar parte de la Cadena de Prensa del Movimiento.²

La vida del político había cambiado mucho durante esos meses. El 18 de julio de 1936, Portela Valladares estaba en Barcelona, donde residía con su esposa, Clotilde Puig de Abaria, condesa de Brías. Acababa de llegar de Madrid, donde había participado como

¹ Las ideas que se exponen en este artículo proceden de la investigación de mi tesis doctoral, dirigida por los profesores Fernando del Rey Reguillo y Emilio Grandío Seoane y financiada por una beca predoctoral del programa FPU del Ministerio de Educación y Ciencia.

² CENDÁN FRAGA, Antonio: *Xornalismo e medios de comunicación en Galicia durante o franquismo*. Sada, A Coruña, Edición do Castro, 2003, p. 51.

portavoz del grupo centrista en la sesión de la Diputación Permanente de las Cortes celebrada tras el asesinato de Calvo Sotelo. En Barcelona vivió el intento golpista del general Goded y el desorden que se apoderó de la ciudad tras su fracaso. Los asaltos de grupos de anarquistas eran continuos y aquellos que gozaban de una posición social similar a la suya estaban en el punto de mira. Incluso sus convicciones políticas, pese a su participación en el régimen republicano, hacían que su permanencia en la ciudad supusiese un peligro para él. El ataque que sufrió en su casa aceleró su decisión de abandonar el país. Con la ayuda de unos amigos consiguió esconderse en un buque galo, el *Duquesne*, que lo llevó a Francia.³ Tras una serie de peripecias, el matrimonio Portela se instaló en Niza, donde permaneció durante los primeros meses de la guerra.

La de Portela era una situación anómala. Como diputado republicano no estaba seguro en la zona nacional, pero tampoco en la republicana. Los primeros meses de la guerra fueron para él un tiempo de espera, de recopilar la información que recibía de España y de analizar sus posibilidades. En un primer momento, mostró desconfianza ante la actuación de los republicanos. Desconfianza basada en su experiencia en Barcelona y que se fue alimentando con las noticias que llegaban a Niza. Allí, los refugiados con los que mantenía contacto reforzaban con sus relatos de conflictos, rapiñas y alteraciones callejeras, su impresión de que la zona gubernamental estaba sumida en el caos. Las muertes de la Cárcel Modelo de Madrid, especialmente la de su ex ministro, Rico Avello, y la de Melquíades Álvarez, fueron un duro golpe para su estima por la causa republicana. Frente a esto, carecía de información de lo que sucedía en la retaguardia nacional, por lo que parecía que su habitual equilibrio político se iba a romper en favor de los rebeldes. Sus crecientes apuros económicos, con parte de sus bienes congelados por “desafecto a la República”⁴ y el resto incautados por los nacionales, eran una presión añadida para decidirse, mover ficha y cambiar su situación de parado en tierra de nadie. La falta de solvencia económica no era nueva para Portela, pero sí para su aristocrática esposa, que llevaba mal la experiencia. Las penurias pecuniarias contribuyeron a acentuar sus problemas de nervios, culpando de las dificultades que atravesaban al comportamiento

³ PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de dos guerras (1936-1950). Notas, polémicas y correspondencia de un centrista español*. Edición de José Antonio Durán Iglesias. Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 10-13.

⁴ PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p. 13.

político de Portela. Monárquica de toda la vida e ideológicamente muy alejada de su esposo, las condiciones del exilio aumentaron las diferencias que existían entre ambos, provocando airadas y continuas quejas que colocaron al matrimonio ante una grave crisis⁵.

Desde su entrevista con Monsieur Tabiani, prefecto de Port Vendres, a su llegada a Francia, Portela deseaba mediar por la paz entrando en contacto con el Gobierno francés⁶. Pero las presiones de la condesa, los problemas económicos y la desconfianza en la capacidad de los republicanos para recuperar el orden, hicieron que se plantease la opción de los rebeldes como el camino más corto para regresar a casa. Aunque no era fácil. Siempre defensor de la primacía del poder civil, le resultaba complicado acomodarse a un golpe militar. Por otro lado, su trayectoria política no le concedía buenas credenciales ante los generales rebeldes. La temprana muerte de Sanjurjo lo dejaba sin una puerta de entrada cordial. El general Franco era el único de los golpistas con el que mantenía una relación de cierto respeto. Los demás, ni le inspiraban confianza ni profesaban la menor simpatía por él, más bien al contrario. Como Queipo de Llano, que lo recordaba con frecuencia en sus incendiarias charlas diarias en Radio Sevilla.

Aún así, creía tener sus bazas y decidió jugarlas. El primer movimiento se dirigió hacia Franco, a quien envió una carta de acercamiento el 8 de octubre de 1936. Aprovechando su nombramiento como “Jefe del nuevo Estado y Generalísimo de los Ejércitos de España” le escribió unas líneas de felicitación llenas de elogios a su carácter y a su obra. Mucho jabón pero poco compromiso. Su adhesión personal se limitaba a una especie de apoyo moral al final de la carta, pues se reconocía demasiado anciano para alistarse y no contaba con fortuna que pudiera ofrecerle tras haber sido privado de todos sus bienes, cuestión que dejaba caer de paso que justificaba sus servicios pasados a la patria⁷. La jugada no obtuvo el resultado

⁵ “Ni puedo, a pesar de los hipnóticos, ni me dejan dormir la eterna queja, la eterna inquietud, la acusación eterna. El neurasténico o el vesánico están sostenidos por la propia excitación; quien los sufre, día tras día, hora tras hora, siente el martilleo de sus congojas, de sus sinrazones, de sus agresividades.” En PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p.75.

⁶ PORTELA VALLADARES, Manuel: *Portela Valladares. Memorias. Dentro del drama español*. Edición de José Antonio Durán. Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 231.

⁷ “Mis años, que en esta ocasión me duelen, no me permiten solicitar el honor de ser soldado a sus órdenes; de recursos no dispongo, porque de todo me han despojado: salvé de milagro la vida que nada vale pero que alienta por el bien de la Patria, a la que he servido también como supe y pude, manteniéndome incólume el principio de autoridad y luchando, sin reparar en riesgos, contra el desorden y la anarquía. (...) Con estos

esperado. Fue Nicolás Franco, hermano y secretario del general, quien le respondió corteses vaguedades.

La segunda maniobra tuvo de nuevo forma de carta. El destinatario, Niceto Alcalá-Zamora, el hombre que lo había llevado a la presidencia del Consejo de Ministros y consuegro de Queipo de Llano, su crítico más duro en los meses transcurridos desde el golpe. El 22 de diciembre Portela le dirigió una larguísima misiva con el objetivo de que intercediese en su favor ante el padre de su nuera, para que detuviese sus continuas acusaciones radiofónicas. En la carta, llena de las cortesías habituales, le ofrecía una argumentación profusa contra las dos principales críticas que recibía su actuación como presidente del Gobierno, el haber amañado las elecciones de febrero del 36 para que ganara el Frente Popular y el haber dejado la presidencia del Gobierno en manos de Azaña el 19 de febrero. Tampoco en esta ocasión tuvieron éxito sus gestiones. Con unas líneas desabridas como respuesta, don Niceto se desentendía del tema, dejándole claro al “antiguo amigo” que no podía contar con él⁸.

Estos movimientos fallidos y el cambio de algunas circunstancias fueron alterando la posición de Portela, devolviéndolo a su típica posición de equilibrio, antes de tomar partido definitivamente por el bando republicano. Con el nuevo año empezó a visitar París cada vez con más frecuencia. Allí descubrió que también en la retaguardia franquista se cometían desmanes. Las noticias que llegaban de Galicia, los muertos, perseguidos y paseados, entre ellos muchos de sus compañeros de tantos años, le indignaron profundamente. También fue conociendo nuevos datos sobre la situación republicana. Parecía que el orden había llegado a Cataluña y que el Gobierno de Largo Caballero, del que se sentía ideológicamente muy alejado, se iba haciendo con el control de la situación en la calle. Estas noticias hacían reverdecer sus deseos de mediar y su confianza en la República, en un momento en que se complicaba aún más su situación familiar. El 27 de marzo, tras veinticuatro años de

sentimientos seguiré emocionado, como la he seguido hasta aquí, su empresa magna. Y siempre a su devoción completa, admirador y amigo.” En PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p. 37.

⁸ PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. pp. 57-63 y 65; ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *Memorias*. Barcelona, Editorial Planeta, 1998, pp. 398, 477-478.

matrimonio, los condes de Brías decidieron separarse⁹. Apenas una semana después, Portela abandonaba Niza rumbo a París, donde podía seguir más de cerca lo que sucedía en España y mantener el contacto con los republicanos que estaban allí, como el embajador, Ángel Ossorio y Gallardo, a quien empezó a frecuentar, compartiendo con él sus opiniones del conflicto y su lectura de la situación internacional.

En mayo, Portela recibió la primera visita de un intermediario del Gobierno republicano. Traía una carta de su amigo Augusto Barcia con un mensaje de acercamiento del aún presidente Largo Caballero, toda una sorpresa para él¹⁰. Los siguientes mensajes llegaron ya de Negrín. Portela respondió a su llamada. Aunque no tenía demasiadas esperanzas en la victoria republicana creía que era el hombre adecuado para encauzar la situación y se convirtió en uno de sus más firmes defensores. En agosto comunicó su asistencia a las Cortes de Valencia de octubre, una decisión con la que se cerraba definitivamente las puertas nacionales y que dasató una intensa campaña de prensa en su contra.

Para los periódicos nacionales, Portela era el hombre que había cedido el poder al Frente Popular, un liberal de la vieja escuela que encarnaba algunos de los valores más denostados por el nuevo régimen; el dueño de un periódico abierto y dinámico, crítico con la derecha, partidario de la autonomía, en el que escribían muchos de los hombres que se habían convertido en proscritos, y aún encima, masón de alto grado. Con esta tarjeta de presentación no era difícil suponer que no iba a contar con el beneplácito de la prensa franquista. Incluido su periódico, *El Pueblo Gallego*, que había cambiado radicalmente su línea editorial tras ser requisado. El 1 de octubre abrió su portada con esta nota: “El Pueblo Gallego, purificado en esta gran aurora de la PATRIA, ha dejado de pertenecer a su antiguo propietario, don Manuel Portela Valladares, para incorporarse al SERVICIO DE ESPAÑA Y DE SU GLORIOSO EJÉRCITO LIBERTADOR.”¹¹ Y desde el 9 de enero de 1937, como decía en su subtítulo, era

⁹ “La resolución ha venido impuesta; abramos un paréntesis, le dije, después de veintitrés años, para evitar esta eterna y amarga disconformidad”. En PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p.78.

¹⁰ “Allá cuentan con V. y desde ahora le piden su ayuda”. En PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p. 84.

¹¹ *EPG*, 1-10-1936, p. 1.

y ejercía como “Órgano de Falange Española de las JONS.”¹² Los ataques a su ex propietario no fueron algo ocasional. En primer lugar y como los demás periódicos nacionales, reproducía en sus páginas las charlas radiofónicas del general Queipo de Llano. En unos tiempos en los que las dificultades para cubrir la información del país eran obvias, los discursos radiados del militar eran toda una joya. En ellos Queipo jugaba al terror, anticipando asesinatos, señalando víctimas y azuzando a los asesinos. Exaltaba la actuación de las tropas nacionales y minimizaba los logros en el frente del bando republicano. Desarrollaba a la perfección la labor de propagandista de guerra, intentando erigir los espíritus nacionales y desmoralizar al enemigo. Su discurso diario fue muy seguido en todo el país hasta su suspensión, en febrero de 1938, por instrucciones del mando político de Salamanca, que consideraba que su tono, demasiado violento, no concordaba con la imagen que se quería ofrecer a las potencias democráticas.

Portela era uno de sus blancos preferidos. Las recriminaciones del general ya habían empezado en agosto de 1936, cuando afirmaba que “las nueve décimas parte del país están con nosotros; si los marxistas ganaron las elecciones fue merced al favor y ayuda ministerial que les dio el viejo canalla Portela Valladares.”¹³ Las acusaciones de amañar las elecciones para permitir el triunfo del Frente Popular fueron una constante en las descalificaciones a Portela. También la acusación de cobardía por dejar la presidencia en manos de la izquierda y no haberse mantenido en el poder, permitiendo con ello que el caos se apoderase de la nación y obligando a los militares fieles a la patria a alzarse contra el orden establecido. Como aclaraba el propio Queipo de Llano, “nosotros no nos hubiésemos levantado si no se hubieran permitido los crímenes que el desgobierno del Frente Popular autorizó e ideó. Pero además en aquellas elecciones todos sabemos que no triunfaron y que si Portela Valladares no hubiera cometido la cobardía de abandonar el Poder, el Frente Popular no hubiera amañado las actas de Pontevedra, Cáceres y de tantas otras provincias”.¹⁴

Los ataques de Queipo de Llano contra el “conde de los cabellos de plata” se convirtieron en algo habitual. Pero, ¿por qué tanta preocupación por este “masón que escapó

¹² *EPG*, 9-1-1937, p. 1.

¹³ *ABC* (Sevilla), 13-8-1936, p. 12.

¹⁴ *EPG*, 17-4-1937, p. 8.

disfrazado de señorita tan guapo y tan inteligente”, si no estaba en España, aún no había apoyado abiertamente al bando republicano e incluso había tenido que huir de él, y que, según las palabras del general era “un venerable hermanito de mandil”, incapaz y “acabado para la política” desde hacía años? Posiblemente en estos primeros meses la principal razón tuviese matices familiares. Queipo de Llano era consuegro de Alcalá-Zamora. Su hija se había casado con el hijo del presidente de la República y vivía con la familia de este en París desde el principio de la guerra. Para que ella pudiese volver y su consuegro redimirse para la nueva España era necesario que otro cargase con sus culpas. Haber sido engañado por la perfidia del diabólico conde sería un delito menor que podría ser perdonado en algún momento futuro. En esta línea iban los ataques de Queipo de Llano en los primeros meses del conflicto.

Pero con el acercamiento de Portela a los republicanos aumentaron las razones. Ya no era sólo algo personal, un cabeza de turco familiar o la ejemplificación de las denostadas virtudes liberales. Si se posicionaba a favor del Gobierno, el demonio se convertía en un peligro real. De cara al reconocimiento exterior de la España nacional no interesaba que los republicanos contasen con moderados en sus líneas. Cuanto más amplia fuese la base ideológica en la que se sustentase la República, mayor sería la legitimidad que podría reclamar en instancias internacionales. El golpe de julio del 36 se amparaba en la presunta violencia social y el desgobierno que dominaba España. Frente a esto, que según la propaganda franquista aún reinaba en la zona gubernamental, los nacionales ofrecían unidad y control, actuaban con orden y se jactaban de una retaguardia tranquila. Las revueltas sociales de los primeros tiempos, los asaltos y venganzas personales, la liberación de presos no políticos y los fusilamientos como los de la Modelo ayudaban a mantener este argumento. Un Gobierno republicano que mantuviese el orden, que diese sensación de unidad y que estuviese respaldado por todos los partidos democráticos echaba por tierra estas justificaciones. Contra esto, la estrategia elegida fue desacreditar a personajes republicanos para provocar desunión en sus filas.

Portela fue uno de ellos. En julio del 37, cuando se empezaba a especular con que él y Maura volverían a España para asistir a las Cortes, Queipo hablaba en sus charlas de una cena en París entre ambos y Ossorio y Gallardo. “¿De qué vivirá Maura en París? Porque estoy seguro de que si nosotros les ofrecemos las dietas de diputado, enseguida se pondrán de nuestra parte. Durante la comida Bigardo invitó a sus invitados a trasladarse a España para

asistir a las sesiones de Cortes. Claro que los dos se negaron, porque dicen que no les ofrecen las necesarias garantías personales.”¹⁵ Con estas palabras pretendía matar dos pájaros de un tiro. Dejar claro que centro y derecha democrática no estarían en Valencia, y que Portela y Maura no podían venir a España porque no se les garantizaba su seguridad. El Gobierno no podía ni proteger a aquellos a los que quería utilizar. ¿Qué mejor ejemplo de desorden y de falta de control? Además, el radiofónico general aprovechaba para llamar interesados a ambos políticos. Aunque aseguraba que no vendrían, mejor desacreditarlos por si acaso. Queipo empezaba a calentar el ambiente ante su posible presencia en Valencia.

El 18 de agosto, según anotaba en su dietario, Portela ya había decidido que iría e iniciaba una serie de conversaciones dentro de su idea de mediar por la paz y ganar apoyos entre las potencias democráticas. Portela creía necesario ampliar todo lo posible el arco ideológico de los respaldos a la República. Una opinión que compartían los representantes extranjeros con los que hablaba y también Negrín, que precisamente por eso quería que él y otros diputados que estaban fuera de España asistiesen a las Cortes. Ese era el gran temor en el bando nacional. Por eso la campaña de descrédito de Portela se fue intensificando poco a poco. El 30 de septiembre el *ABC* de Sevilla publicaba un artículo titulado “PORTELA VALLADARES, UNO DE LOS GRANDES CULPABLES, SERVIDOR Y CRIADO DE RUSIA”. Y como subtítulo, “Espejo de traiciones, Portela se incorpora a la horda”.¹⁶ Con estos adjetivos, la propaganda nacional incorporaba definitivamente al político pontevedrés a su galería de malvados, aplicándole el vocabulario al uso en estos casos: gran culpable, criado de Rusia, traidor, miembro de la horda... En tres columnas a toda página, el autor se despachaba contra el político liberal. “... unas recientes declaraciones de Portela Valladares nos levantan el estómago en sensación de terrible asco. El asco físico, que es signo deficiente del asco moral que produce lo repugnante y monstruoso.”

Se decía indignado de que Portela no guardase silencio tras su actuación en febrero del 36, cuando además de no cumplir con su deber había animado a la barbarie, convirtiéndose “en uno de los hombres que más alevosamente alzaron las esclusas de la ley para que se desbordase ese torrente de las peores pasiones que llegaron a teñir con su sangre los españoles

¹⁵ *EPG*, 15-7-1937, p. 6.

¹⁶ *ABC* (Sevilla), 30-9-1937, p. 6.

inmolados a la causa nacional. Le correspondía a Portela preservar al país de una revolución que ya se anunciaba horrenda y no dudó en traicionar su mandato de legalidad (aunque fuese tan precaria como la de febrero de 1936) para franquear el paso al Poder de los hombres que ya contaban en su haber con los crímenes de Asturias de 1934”. E insistía en esa idea al afirmar que “el fatídico jefe del Gobierno que el 16 de febrero se allanó a los primeros resultados de las elecciones (ni auténticas ni completas), abandonando el Gobierno en las manos alevosas de Azaña-Prieto-Martínez Barrio (...), ha marchado a Valencia, donde se propone asistir a la trágica mascarada parlamentaria del 1 de octubre”. De nuevo aparecía la imagen de un Portela traidor y cobarde, que con su nefasta actuación había facilitado la entrada de todos los crímenes y desastres. Un discurso que se llevaba repitiendo todo un año y que volvía de nuevo con fuerza ante la “mascarada parlamentaria” que comenzaba un día después.

El periodista recogía además las declaraciones de Portela al periódico francés *Depeche*. Sus palabras, “asquerosas”, hablaban de dos hechos que, según el pontevedrés habían sucedido en los últimos meses en España y que eran lo que le impulsaba a sumarse a las Cortes de Valencia. “Por una parte, el Gobierno de la República española está actuando como un Gobierno de orden, de autoridad y de respeto, para con las leyes... El otro hecho es la intervención de fuerzas extranjeras. Esto es equivalente a arrancarles a los españoles el derecho a gobernar por sí.”

La hipótesis de la recuperación del orden se rechazaba con rotundidad en el artículo, pues “ni el Gobierno de Valencia gobierna, ni aunque hubiese restablecido el principio de autoridad (hipótesis inadmisible) podría descargarse de los crímenes cometidos por los mismos elementos que lo constituyen y sostiene en etapas sin solución de continuidad.” Para el autor el desorden seguía y no podía ser de otro modo, ya que la causa misma de este y de todos los males de la nación estaba en el seno del propio Gobierno, constituido y apoyado por criminales. Acabar con el crimen sería acabar con él mismo. Portela, como parte y sostén, como el encargado de abrirles las puertas, era una pieza más de ese desorden, otro criminal que había salido de la escena y que volvía al terreno de juego.

En cuanto a la intervención extranjera en el bando franquista, más que desmentirla, el artículo se defendía atacando. “Cualquiera diría que Portela Valladares ignora la gravitación de Moscú sobre la República española, republicano marxista y la intervención preponderante

en las hordas rojas de mandos extranjeros y brigadas internacionales... mas no cabe presunción alguna de ignorancia o error, dado el volumen y lo significado de todo lo que está acaeciendo, y no olvidemos que Portela Valladares conoce perfectamente la gestión a este propósito de todas las internacionales porque una de estas, la Masonería, es la suya, su pedestal, su órgano impulsor, la fuerza que le llevó al Poder, tras muchos años de eclipses, sin que el descalificado ex ministro de la Corona contase en la política nacional con el menor sustentáculo confesable, la misma fuerza que le obligó a transmitir el Gobierno con nocturnidad y alevosía a la cuadrilla del Frente Popular y ahora le hace volver a la zona roja para ocupar un escaño en un falso Parlamento, con diputados falsos pero delincuentes de veras.”

De modo que en la masonería estaba la respuesta de todos los males. Había llevado a Portela al poder, orquestrado el triunfo del Frente Popular, causado todas las revueltas y finalmente, rescataba de nuevo a Portela para la vida política, esta vez en un Parlamento criminal. De un sólo plumazo, el autor lo dibujaba como un masón maquiavélico, director y dirigido, y barco a la deriva en el bando republicano. Es decir, no importaba que fuese a las Cortes porque no era nadie, no le importaba a nadie y nadie le apoyaba. ¿Qué más daba pues, su presencia en Valencia? Curioso que se realizase semejante esfuerzo crítico para alguien tan insignificante.

La descalificación de las Cortes de Valencia continuaba en otro artículo publicado en el *ABC* de Sevilla ese mismo día. Bajo el título “ALCALÁ ZAMORA, MAURA, PORTELA Y OTROS POLÍTICOS REPUBLICANOS PRETENDEN INTERVENIR NUEVAMENTE EN LA POLÍTICA ESPAÑOLA CON PROPÓSITOS DE “PACIFICACIÓN”, se publicaba una información localizada en París que ridiculizaba un posible intento de mediación y solución pacífica del conflicto a través de estos políticos. Según el diario, su objetivo era organizar una campaña llamada “España cristiana o pacificación cristiana”, con la que llevar a cabo “un simulacro de orden y tolerancia religiosa que facilitara sus planes”. Todo esto, orquestrado por Prieto, que actuaba a través de “Ossorio, embajador del Gobierno rojo, que ha intentado entablar relaciones con todo este grupo de viejos políticos, haciendo resaltar su

interés de intervenir en la pacificación y aproximación de la España nacional y la España roja.”¹⁷

La campaña anti Portela del *ABC* no había hecho más que empezar. Al día siguiente, 1 de octubre, era el protagonista de la estampa de la “Galería de personajes rojillos”, por la que desfilaban los más representativos miembros del bando republicano.¹⁸ “Este personaje de perfil anguloso, piel amarillenta y llena de arrugas y alba cabellera, crespa y alborotada” defendido en sus tropelías por un “periódico cauto y reptante (...) que garbeaba en todos los predios políticos con activo desenfado”, se había beneficiado en sus negocios de abogado de su “calidad de parlamentario... Y también de la invulnerabilidad que le daba su grado masónico”. Además, “huroneó durante años por los despachos oficiales y como su flexibilidad y falta de escrúpulos le permitían adular al de arriba y tiranizar al de abajo, si este era débil, adquirió fama de hombre de orden, autoritario y valeroso”. Fue gracias a ella que había conseguido ser gobernador de Barcelona, lo que le había servido para enriquecerse en el mundo de los negocios. Más tarde “obtuvo la cartera de ministro encañonando con su pistola, en una escena de “gangsters, al marqués de Alhucemas, y cuando la Dictadura ahuyentó a la fauna política, se escondió en Barcelona para ejercer allí, en las logias, su mando tenebroso”.

También había sido protagonista en la República y “sabe mejor que nadie que el Gobierno de Valencia no representa nada” puesto que en las elecciones de febrero de 1936 “arrojó en el arroyo los atributos de la autoridad...Lo sabe todo porque está en el secreto”. Y no tenía vergüenza, porque había sido expulsado de la “España roja” por unos “asesinos que venteaban su fortuna y su vida. ¡Y viene ahora a esa farsa de las Cortes de Valencia y defiende a sus perseguidores!” Lo que probaba que era un instrumento en manos de otros, “un guiñapo arrojado con pinzas por los masones y los asiáticos”. Aunque dada su trayectoria, incluso los suyos podían rechazarlo pues era “posible que le miren con desprecio hasta los criminales que hoy se reúnen allí”.

La estampa lo presentaba, pues, como un viejo, un ladrón, un aprovechado, un hombre violento y abusón, manejado por la masonería y por la URSS. También desmerecía sus supuestos logros como gobernador de Barcelona, donde se había granjeado gran parte de su

¹⁷ *ABC* (Sevilla), 30-9-1937, p. 9.

¹⁸ *ABC* (Sevilla), 1-10-1937, p. 13.

fama de hombre de orden y pacificador, y, por supuesto, lo acusaba de ser un cobarde y de carecer de apoyos entre los suyos. Esta última afirmación parecía presagiar una noticia que salía a la luz apenas unos días después, el 6 de octubre en *ABC* y el 8 en *El Pueblo Gallego*. La propaganda nacional decidía soltar toda su artillería pesada contra Portela y publicaba la carta amistosa que había escrito un año antes a Franco. La bomba se completaba con parte de las anotaciones de su dietario que le habían robado en Francia. Por supuesto, se publicaban fragmentos con las palabras más duras que había dedicado al régimen republicano y a sus protagonistas en los primeros meses de guerra.

El 6 de octubre, en recuadro a toda página *ABC* titulaba, “Para saber a qué atenerse... El 8 de octubre de 1936 el señor Portela Valladares se adhirió, en términos efusivos, a la personalidad y a la obra del Generalísimo Franco”.¹⁹ El artículo filtraba oportunamente la carta que Portela había dirigido a Franco, adulando al general y felicitándolo por su investidura como jefe de Estado. Al margen de la lectura matizada que se podría hacer de esta carta a la luz de las circunstancias en las que había sido escrita, su publicación tenía un innegable poder destructivo para la imagen republicana de Portela. No es difícil suponer cuál era el objetivo de su publicación justo en ese momento. Intentar evitar su presencia en la Cortes en el último instante, mellar la influencia que Portela podía conseguir con su visita a Valencia en el bando republicano, restarle apoyos a su posible entrada en el Gobierno, poner en peligro su seguridad en zona republicana lanzando contra él a los radicales que ya lo habían perseguido al empezar la guerra, y, por supuesto, atacar su credibilidad.

Un objetivo que en parte no se cumplió. Portela no dejó de asistir a las Cortes, Negrín mantuvo su confianza en él y lo nombró presidente del trust que gestionaba los bienes del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE)²⁰. También prosiguió su relación con republicanos de diferentes tendencias, incluidos los galeguistas. Sin embargo, no entró en el Gobierno, ni entonces ni años después, cuando sonaba como ministro gallego sin cartera en el gabinete Giral, cargo que ocupó Castelao a pesar de que había sido el primero en pensar en Portela para desempeñarlo. Pero los galeguistas de interior no apoyaron esta candidatura pues no confiaban en el viejo centrista. ¿Tuvo la carta algo que ver en esa desconfianza? Quizás no

¹⁹ *ABC* (Sevilla), 6-10-1936, p. 9.

²⁰ ANSÓ, Mariano: *Yo fui ministro de Negrín*. Espejo de España, Editorial Planeta, Barcelona, 1976, p. 304

fuese la única razón, pues no fiarse de un Portela amigo de todos y de nadie era tradición en ciertos sectores del galeguismo, pero sin duda no ayudó a aumentar la confianza en él²¹. La sombra de la carta lo acompañó a través de los años e incluso en la actualidad se aduce como prueba de su pertenencia a la órbita del franquismo, sin tener en cuenta las críticas constantes que recibía de los nacionales y su muerte en el exilio.

¿Podría haber entrado Portela en el Gobierno de Negrín? Entre los rebeldes parecía existir ese temor. El mismo día que se publicaba la carta a Franco, unas páginas más adelante, el *ABC* de Sevilla criticaba la “imaginación” centrista en su sección “VISTO Y LEÍDO”. “Según parece, de acuerdo con Prieto y dirigidos por él, intentan realizar una maniobra a base de “centrismo” para constituir una ficción de Gobierno, equidistante entre la tendencia Negrín y la que representa Largo Caballero, algo de mitad y mitad con gotas de juridicidad a lo Ossorio y de desfachatez grosera a lo Álvarez del Vayo, para despistar a las gentes. La idea, por lo diabólica, y por el tufillo a logia, nos parece muy de Portela, el hombre más nefasto y más viscoso que ha conocido España. Portela en el centro, entre Miguelito y Ossorio, por un lado, y Casares y Galarza, por el otro, sería el símbolo más siniestro de la perversidad y de la traición. Si no se hubiera hecho ya una revolución, merecía hacerse otra para apartarlos del trato de las gentes y para destruirlos”.²²

De nuevo se arremetía contra la opción de un Gobierno de amplitud ideológica, una idea diabólica, digna de Portela. En esta ocasión se iba un poco más lejos, sugiriendo la posibilidad de un ataque físico contra él o contra su entorno. Algo que ya se dejaba caer en el comentario de la carta a Franco. “Ni dignamente ni impunemente; porque suponemos que si Indalecio Prieto conociera la carta del señor Portela Valladares al Caudillo de la España nacional, que publicamos a continuación, el cirineo de la agonía valenciana no habría llegado con vida a las Cortes...”. Sugerencias de ataque para los que se pudieran sentir ultrajados por la actitud del traidor, razones para que los mandamases republicanos renunciasen a su presencia por precaución y presión para el propio Portela.

²¹ “Cando chegou a París o delegado do Partido [Ramón Piñeiro] o ministro iña a ser Portela Valladares, presidente do Bloque Nazonal Republicán Galego de Franza (...) e conqueriu impoñer o seu nome [o de Castelao]”. “Informe número 3 da secretaría política do comité executivo do PG”, en CASTRO, Xavier (ed): *Castelao e os galeguistas do interior. Cartas e documentos. 1943-1954*. Vigo, Editorial Galaxia, 2000 p. 323.

²² *ABC* (Sevilla), 6-10-1937, p. 17.

Al día siguiente, 7 de octubre, se publicaba un extracto de sus memorias robadas, ilustrado con una fotografía del manuscrito original de la carta a Franco transcrita el día anterior, por si quedaban dudas sobre su existencia. El despliegue dedicado a los documentos de Portela sólo es comparable con el que se prestó a las memorias de Azaña. Para empezar, tres páginas en el *ABC* de ese día y otras tres en *El Pueblo Gallego* del siguiente. Los fragmentos recogían los rasgos positivos que Portela encontraba en el bando nacional, como su unidad, algo que encontraba favorable para encarar la guerra.²³ También su persecución por parte de grupos anarquistas, su huida de Barcelona y su llegada a Francia, comentarios negativos sobre la labor republicana en los primeros tiempos o críticas a la actuación de algunos de sus personajes.

La reproducción de los documentos de Portela iba acompañada de un comentario en ambos diarios. El de *ABC* se titulaba “Una contradicción monstruosa” y su autor se preguntaba cómo era posible que estuviese en Valencia con los bolcheviques que lo habían perseguido después de haber manifestado su admiración por el generalísimo. Incluso llegaba a dudar de la presencia de Portela en Valencia, considerando la posibilidad de que todo fuese un invento propagandístico del enemigo. “No, no se nos acostumbran los pensamientos a que cruce por ellos la figura de Portela como ayudante honorario de los que llamó verdugos. No podemos admitir que exista un hombre, cuyos años han de ser obligadas trabas de versatilidades e impudores, que se presente a entonar loas ante el Comité de Valencia, después de haberle escrito a nuestro Caudillo...”.

El comentario que publicaba *El Pueblo Gallego* el día 8 con el título: “Cara y cruz del señor Portela. Admira al Caudillo, manifiesta su asco por el aquelarre bolchevique y ahora se va a Valencia”²⁴ insistía también en la contradicción entre esos escritos y las noticias que las radios republicanas daban sobre la presencia de Portela en Valencia y sus palabras allí. Sin embargo, más que dudar de la veracidad de esas noticias se aprovechaba la contradicción para fustigar un poco más al viejo patrón. “Si comparamos las informaciones que se publican en este número con las informaciones que se dan desde Valencia, se comprenderá hasta que

²³ “Una unidad de dirección y un Poder obedecido son las más decisivas exigencias para ganar la guerra”, en *ABC* (Sevilla), 7-10-1937, p. 9.

²⁴ *EPG*, 8-10-1937, pp. 1, 6 y 8.

extremo alcanza la versatilidad e innobleza de este viejo especulador de la política republicana.” Como *ABC*, *El Pueblo Gallego* publicaba la fotografía del original de la carta al día siguiente de presentar y comentar su transcripción. En la contraportada, la fotografía aparecía con un expresivo pie de página: “LA CÉLEBRE CARTA DE PORTELA AL CAUDILLO. Ahí está la carta autógrafa que el Sr. Portela Valladares dirigió al Caudillo el 8 de octubre del pasado año. Su texto ya ha sido publicado en nuestras columnas; pero los rasgos caligráficos del político de la “democracia” española, bien muerta ya, pueden servir para acabar con cualquier duda. La letra del Sr. Portela es, véase el lector, un tremendo argumento para afirmar lo absurdo de unas intenciones y el terrible contraste entre dos posturas tremendamente antitéticas.”²⁵

El resto de la contraportada se dedicaba casi en exclusiva a Portela, con el artículo “Triste final de una historia lamentable. ¿Qué buscaba el señor Portela con su carta al Caudillo? Arruinado, vencido, en situación crítica, el vizconde de Brías sucumbe a la tentación”. Allí se le acusaba de escribir con vanidad la carta a Franco creyendo que este contaría con él para servir a España. Pero no fue así, no era necesario. “La España Nacional no tiene ningún deseo de atraerse a ciertos señores que hicieron oficio y granjería de la política pseudo liberal, (...) pisando sobre las llagas de la Patria y haciéndolas más dolorosas y purulentas. Se respira muy bien lejos de tales presencias.” También dejaba claro la situación de ruina moral, física y económica que atravesaba Portela, como demostraba una instancia presentada por María Teresa Puig y de Ametller, sobrina carnal de Clotilde, que aludía a su delicada situación y pedía ayuda para paliarla. El diario asumía que la petición era para Portela y mostraba su respeto por una mujer que ofrecía “una caritativa insistencia e interés por remediar la situación de un pariente viejo y arruinado”. Una información tendenciosa, ya que esta instancia, escrita poco después de la separación del matrimonio, era una de las bazas de la condesa de Brías para poder volver a su país en el bando al que era afín y con la esperanza de recuperar sus posesiones²⁶.

El despliegue documental para desacreditar a Portela ante su participación en la Cortes de Valencia concluía con un artículo publicado en el *ABC* el 10 de octubre con el título “El

²⁵ *EPG*, 9-10-1937, p. 10.

²⁶ PORTELA VALLADARES, Manuel: *Dietario de...*, op. cit. p..106.

Mefistófeles... centrista. Las andanzas del señor Portela, indeciso, versátil y claudicante, acaban por ahora en la barraca de feria de las presuntas Cortes rojas”.²⁷ El artículo afirmaba que Portela, aunque seguía pensando lo que decía en su carta a Franco y en los fragmentos publicados de sus memorias, se encontraba tan vencido y arruinado y era tan débil, que de demonio tentador había pasado a tentado, dejándose caer en las redes de la serpiente de tres cabezas, Azaña, Prieto y Martínez Barrio, que necesitaba la coartada que ofrecía esa “Eva achacosa”²⁸. En esta ocasión, además de ser acusado de cobarde y traidor, se le tachaba de débil y vendido, de ofrecerse de nuevo para salvar a la izquierda por ambición, desesperación e imposición de la masonería.

La puntilla de esta campaña de prensa que buscaba desacreditar a Portela llegó unos meses después, en diciembre de 1937. *El Pueblo Gallego* reproducía la carta que su ex mujer había escrito al general Franco para comunicarle su separación y pedirle permiso para hacer partícipe a la prensa de la noticia y desmarcarse del “traidor” de su marido. “Yo quisiera que la Prensa nacionalista hiciera saber mi separación absoluta, mi desligamiento total de una persona que olvidando en absoluto los principios de dignidad, comete el delito de alta traición”.²⁹ La información incluía una fotografía del original, manuscrito y fechado en Francia. El comentario rendía honores a Clotilde Puig, a la que calificaba de “gran dama que siente el orgullo de ser española por encima de todos los orgullos, y siente una congoja y amargura única por encima de todas sus tristezas”. ¿Como era ese hombre si incluso su esposa, una mujer tan digna, se volvía contra él señalando su traición? La acusación no era nueva, pero su dimensión personal provocaba un daño mucho mayor.

A la vista de estos artículos, de sus autores y de los momentos en los que aparecieron parecen varias las razones que impulsaban a la crítica constante. Los intereses familiares, su

²⁷ *ABC* (Sevilla), 10-10-1937, p. 17.

²⁸ “Para esos partidos de la destrucción, del robo y el asesinato, un señor vizconde, aunque sea consorte, sí representa algo; al menos será entre ellos la única persona que no tenga las manos manchadas de sangre, ni de orín ni de ganzúas y pretenden alzarlo ante los ojos del mundo para esconderse tras su sombra. Mas la sombra que puede proyectar una personalidad cualquiera y menos aún si es solo penumbra vaga de contornos tan ambiguos como la del señor vizconde de Bryas, no basta a ocultar ante las naciones civilizadas tanto delito y barbarie”. En “El Mefistófeles... centrista. Las andanzas del señor Portela, indeciso, versátil y claudicante,acaban por ahora en la barraca de feria de las presuntas Cortes rojas”. *ABC* (Sevilla), 10-10-1937, p. 17.

²⁹ “UNA DAMA ESPAÑOLA. La señora condesa de Brías se ha separado de su marido, traidor a la Patria. Carta emocionante al Caudillo”. *EPG*, 15-12-1937, p. 10.

moderación, su espíritu liberal, su larga trayectoria política y parlamentaria, el miedo a que recuperase posiciones y pudiese aportar legitimidad internacional y consistencia interna al Gobierno republicano, el despecho matrimonial... Todas estas razones confluyeron a lo largo del primer año y medio de guerra civil para construir un personaje ficticio y de terror, que oscilaba entre el demonio verdugo, ejecutor y cerebro que manejaba oscuros hilos y el ser débil y acabado, marioneta de intereses maquiavélicos internacionales o internos criminales. Pero siempre diabólico, cobarde y traidor, una etiqueta que ya no se separó de su figura. Se empleaban contra él todos los elementos posibles, incluso el ataque de la persona con la que había compartido más de veinte años de su vida. Salieron a la luz de un modo tendencioso los documentos que podían comprometerlo y en el momento en el que más daño podían hacer. Se buscaba perjudicarlo, borrarlo como competidor, anular su posible influencia, sin importar siquiera su integridad física.

Así fue como a fuerza de repetición y de años, la larga trayectoria de Portela, con sus luces y sombras, quedó reducida a la sombra de una expresión popular que lo tachaba de traidor. Esa fue la imagen que construyó la propaganda franquista. No fue algo espontáneo ni casual, sino el fruto de un proceso largo y estudiado. Un éxito de la propaganda nacional que logró introducirlo en la mitología del franquismo como la encarnación de la traición.